

Primera edición 2024

# SONIDOS

PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ

LA MAYOR  
APUESTA  
CULTURAL  
DEL GOBIERNO  
DEL CAMBIO



# LA APUESTA CULTURAL MÁS AMBICIOSA DE LAS ÚLTIMAS DÉCADAS EN COLOMBIA



Fotografía: Mario Duque

**NOSOTROS HEMOS ENTENDIDO DESDE EL PRINCIPIO QUE SOMOS UN PAÍS PLURICULTURAL, PLURIÉTNICO Y MULTILINGÜE, CON LA RIQUEZA DE 115 PUEBLOS INDÍGENAS Y 65 LENGUAS INDÍGENAS, MÁS LA CRIOL, ROMANÍ Y PALENQUE.**

*En un país donde la diversidad cultural es tan vasta como su geografía,* el gobierno del presidente Gustavo Petro ha emprendido una misión sin precedentes: transformar la educación hacia una formación integral y fortalecer el tejido social a través del arte. Con el programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz se ha puesto en marcha la consagración de la formación artística de niños, niñas, adolescentes y jóvenes como un derecho fundamental.

La cultura lo es todo. Implica todas las acciones del ser humano. En las comunidades que tienen particularidades específicas, se manifiesta en diferentes formas. Nosotros hemos entendido desde el principio que somos un país pluricultural, pluriétnico y multilingüe, **con la riqueza de 115 pueblos indígenas y 65 lenguas indígenas, más la criol, romaní y palenque.**

Por eso, el respeto a la diversidad es el pilar fundamental del programa y está sustentado en tres columnas vertebrales: un enfoque diferencial, un enfoque territorial y un enfoque poblacional. El enfoque diferencial se centra en la consideración de las inteligencias múltiples en un proceso para educar la sensibilidad y estimular la imaginación. Comenzamos el programa a través de la música, por ser la manifestación artística preeminente en Colombia, seguido por la danza, que es concomitante a la música en la mayoría de las expresiones culturales del país. A partir de la educación de la sensibilidad, el conjunto de las artes, como la expresión más depurada de cada cultura, va apareciendo en el desarrollo cognitivo del niño en la medida en que su madurez intelectual y emocional se va definiendo. Así nos dirigimos hacia un sistema nacional de formación y educación disciplinar de las artes.

Esa es precisamente la intención del señor presidente, que a través de una nueva sensibilidad educada se dé la posibilidad de un desarrollo intelectual integral, que permita modificar los imaginarios de violencia insertados estructuralmente en nuestra sociedad como único camino a la resolución de conflictos. Esta educación, con una visión mucho más amplia, es la razón fundamental por la que existe el programa, y por eso mismo involucra al sistema educativo en alianza con el Ministerio de Educación Nacional, que garantiza su inclusión en la educación formal.

Hemos concebido un nuevo paradigma en el que se incluye a la cultura como elemento esencial del proceso educativo y como vehículo de aprovechamiento social del conocimiento, como lo planteó Gabriel García Márquez. El modelo está concebido de manera integral; abarca todos los estadios del desarrollo social en los que interviene la cultura en las múltiples y pluriformes facetas en las que ella se manifiesta, entendiendo además que los saberes contemplados ahora dentro de los procesos culturales se perpetúan desde diferentes modalidades educativas. Hemos añadido a las existentes, como la educación formal e informal, la educación ancestral y la educación propia de cada comunidad.

Por esta razón, el Ministerio de Educación Nacional no puede estar ausente en el desarrollo de cualquier proceso cultural y tiene un papel fundamental en liderar desde el sistema educativo el respeto por la diversidad, porque no podrá ser por más tiempo una educación homogénea que no contemple las diferencias poblacionales y territoriales que hacen parte de nuestra colombianidad y que nos hacen uno en la diversidad.

Con una inversión de 100 mil millones en 2023 y 360 mil millones en 2024, con la participación de ocho universidades públicas (Universidad del Atlántico, Universidad Industrial de Santander, Universidad Nacional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad de Caldas, Universidad de Cauca y Universidad Pedagógica Nacional), como aliadas del programa en los 32 departamentos del país, llegamos hoy a 687 municipios y 1.808 instituciones educativas, empezando por los municipios PDET (con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial) y ZOMAC (las Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado), con 358.500 beneficiados.

Y nuestra meta es llegar a 5 mil instituciones educativas y un millón seiscientos mil niños integrados al programa en 2026 ¡Es la apuesta cultural más ambiciosa de las últimas décadas en Colombia! Una verdadera transformación social en marcha.

El programa cuenta con 3.417 artistas formadores y sabedores contratados, el 90% de ellos proviene de las mismas regiones intervenidas y cuentan con procesos de cualificación desde las universidades aliadas. Y adicionalmente contempla 500 dotaciones de instrumentos clásicos para banda y orquesta, así como de instrumentos tradicionales y étnicos, que son comisionados a los luthieres locales. Esto es enorme y un motivo de emoción y orgullo en las poblaciones beneficiadas en todo el país, que ven como su cotidianidad se transforma y se mejora su calidad de vida.

El fortalecimiento del tejido social de nuestras comunidades avanza en las regiones de la mano de los esfuerzos del Gobierno nacional por alcanzar una paz total, que lidera el presidente Gustavo Petro, por eso nuestros sonidos construyen paz.

Jorge Ignacio **Zorro Sánchez**  
Viceministro de las Artes, la Economía Cultural y Creativa

Dr. Gustavo Petro Urrego  
Presidente de la República de Colombia

Dra. Francisca Márquez Mina  
Vicepresidenta de la República de Colombia

Juan David Correa Ulloa  
Ministro de las Culturas, las Artes y los Saberes

Jorge Ignacio Zorro Sánchez  
Viceministro de las Artes, la Economía Cultural y Creativa  
Gerente del Programa Presidencial Sonidos para la Construcción de Paz

José Ángel Baez  
Coordinador Grupo Divulgación y Prensa  
Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes

Linda Criollo Pérez  
Coordinadora Comunicaciones  
Programa Presidencial Sonidos para la Construcción de Paz

Equipo Editorial  
Aleida Patarroyo  
Alfonso Buitrago  
Carlos Rodríguez

Diseño y graficación  
Juan Felipe Dueñas B.

Fotografías:  
Mario Duque  
Andrés Molano  
Juan Aranzazu  
Cristian Garavito  
Andrea Puentes  
Catherine Alvarado  
Juan David Ramírez

## 20 DATOS QUE RESUEÑAN EN TODO EL PAÍS

*Sonidos para la Construcción de Paz* es la apuesta cultural más importante del actual gobierno, no solo por la magnitud del programa, sino por constituirse en un hito sin precedentes en las políticas culturales, que busca la formación integral y de calidad para niños, niñas, adolescentes y jóvenes; la valoración de los saberes tradicionales culturales y musicales nacionales para la activación y cualificación del ecosistema musical; y la generación de espacios y experiencias significativas para construir una cultura de paz para la sociedad colombiana.

El programa está enmarcado en el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 para la consecución de la paz total en el país, y se cimenta en pilares sólidos que reflejan la madurez de las políticas culturales del país, como el Plan Nacional de Música para la Convivencia (PNMC), el Plan Nacional de Cultura (PNC) 2024-2038 y las contribuciones de los sectores del ecosistema artístico y cultural. Aquí una muestra de los 20 principales datos del balance de la gestión de 2024.

🎵 **1.155.000**  
personas en actividades musicales y artísticas. Hicimos realidad y pusimos en marcha la mayor apuesta cultural del Gobierno del Cambio.

🎵 **885**  
eventos y actividades musicales.

🎵 **358.500**  
beneficiados con procesos de formación artística y musical.

🎵 **687**  
municipios, con foco en los municipios PDET (con Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial) y ZOMAC (las Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado), de los 32 departamentos del país construyen paz desde la cultura y su riqueza musical autóctona.

🎵 **1.808**  
establecimientos educativos de educación básica y primaria reciben el programa para transformar vidas mediante la formación musical.

🎵 **3.417**  
artistas formadores y sabedores contratados para el aprendizaje, el fortalecimiento de prácticas musicales, la formación musical y el acompañamiento de las agrupaciones locales.

🎵 **640**  
músicos profesionales y otras 814 profesiones para ampliar la oferta laboral digna de los colombianos.

🎵 **4.150**  
beneficiarios de procesos de formación de formadores, a cargo de la Universidad Pedagógica Nacional.

🎵 **508**  
muestras artísticas de pequeño formato y 33 de mediano formato, como parte de las actividades de formación para niños, niñas y adolescentes, con más de un millón de asistentes.

🎵 **500**  
establecimientos educativos públicos con dotaciones instrumentales, priorizando sets instrumentales para prácticas sinfónicas, de banda y agrupaciones tradicionales.

🎵 **8**  
universidades públicas operadoras del programa, las universidades Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), del Atlántico, Industrial de Santander (UIS), de Antioquia, de Caldas, del Cauca, Nacional de Colombia y Pedagógica Nacional (UPN).

🎵 **3**  
agrupaciones sinfónicas nacionales, la Orquesta Sinfónica Nacional, la Banda Sinfónica Nacional y el Coro Nacional, reactivadas, con 124.300 asistentes a conciertos y actividades artísticas y pedagógicas.

🎵 **220**  
músicos en sus plantas artísticas y 46 profesionales de apoyo contratados por las tres agrupaciones sinfónicas nacionales.

🎵 **5**  
orquestas regionales, la Orquesta Filarmónica de Cali, la Filarmónica de Medellín, la Sinfónica de Caldas, la Sinfónica de la Universidad Autónoma de Bucaramanga y la Sinfónica de Eafit, apoyadas para la formación de audiencias, y fortalecimiento de 2 nuevos agentes del ecosistema sinfónico, las orquestas Nueva Filarmónica y Sinfónica Binacional Colombia-Venezuela.

🎵 **23.500**  
personas beneficiadas con actividades pedagógicas para niñas, niños, adolescentes y jóvenes y de formación de formadores por parte de las agrupaciones sinfónicas nacionales.

🎵 **53**  
proyectos comunitarios y sociales en Colombia con procesos de formación musical desarrollados por organizaciones culturales apoyados y acompañados.

🎵 **5.000**  
personas privadas de la libertad, en 58 establecimientos penitenciarios, atendidos con oferta cultural y artística.

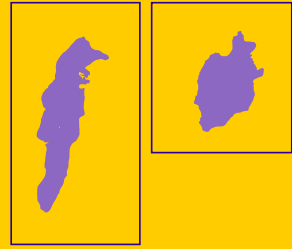
🎵 **16**  
actividades en 8 regiones, con una participación estimada de 6.660 asistentes, como parte de la agenda de eventos de circulación y red colaborativa de la Red Sinfónica Nacional.

🎵 **60**  
conciertos didácticos y 20 actividades pedagógicas para articular espacios pedagógicos, artísticos y encuentros entre los actores de la Red Sinfónica Nacional.

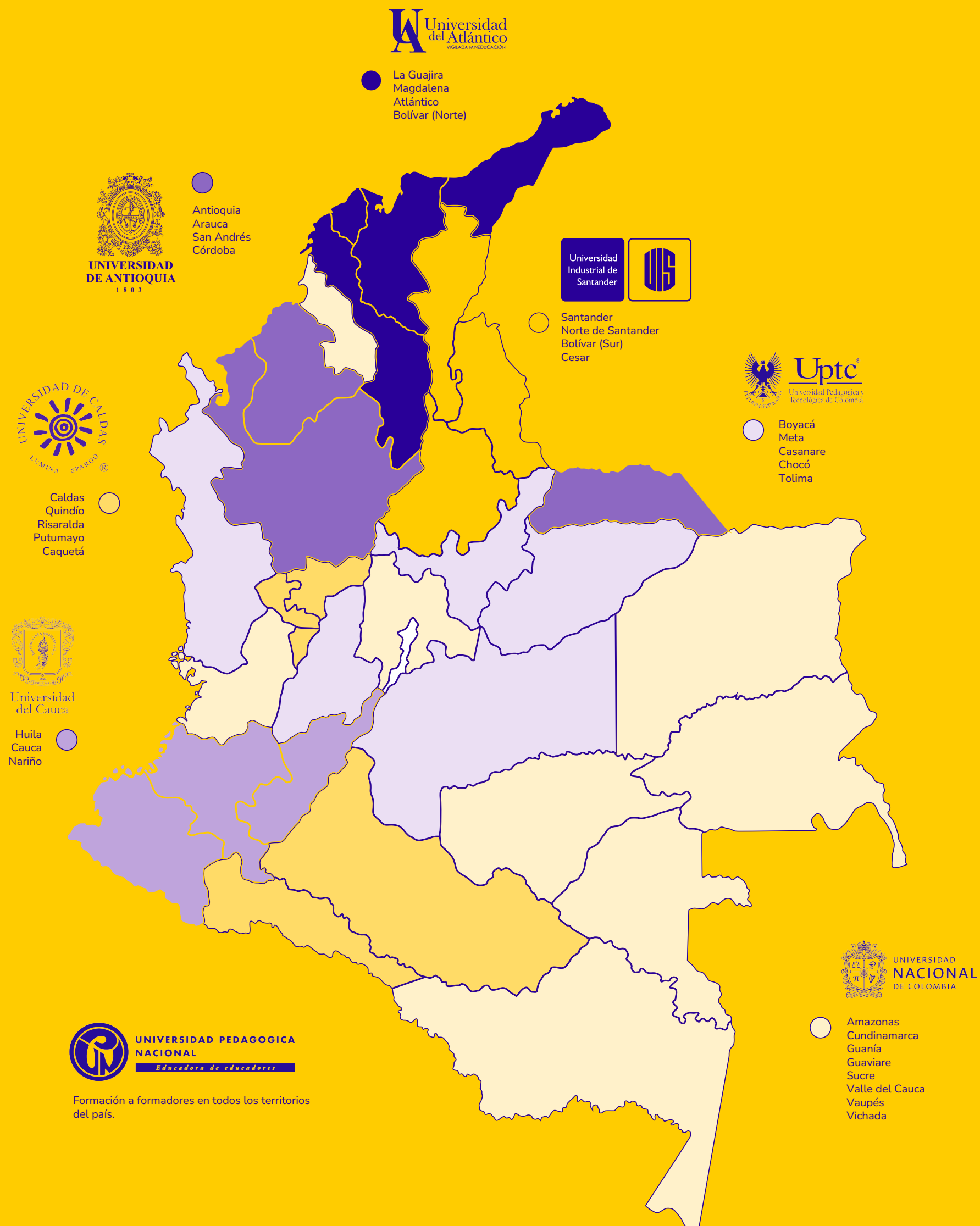
🎵 **360.000**  
millones de inversión presupuestal.

**ASÍ RECUPERAMOS EL TEJIDO SOCIAL EN LOS TERRITORIOS, MEJORADO LOS PROCESOS DE ACCESO Y DISFRUTE DE LOS DERECHOS CULTURALES, LA FORMACIÓN DE CIUDADANÍAS PARA LA PAZ Y EL FORTALECIMIENTO DE LA CULTURA NACIONAL.**

# ALIANZAS ESTRATÉGICAS CON UNIVERSIDADES PÚBLICAS



Para la implementación completa del programa en todas las regiones del país, se hizo necesaria una alianza con ocho universidades públicas de Colombia: Universidad del Atlántico, Universidad Industrial de Santander, Universidad Nacional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Universidad de Antioquia, Universidad de Caldas, Universidad de Cauca y Universidad Pedagógica Nacional.



**El pasado 14 de agosto, Manizales,** la ciudad de las puertas abiertas, las abrió de par en par para acoger un concierto único en el calendario nacional: "Entretejido Sonoro. Paisaje Musical Colombiano", que contó con la participación de 374 músicos en escena y 13 agrupaciones representativas de distintas regiones del país. Un tejido musical encadenado y que cubrió de alegría y folclor a uno de los escenarios más emblemáticos de la capital caldense, el Teatro Los Fundadores.

Al final de la tarde, a las afueras del recinto, la multitud se extendía en una larga fila que esperaba con emoción lo anunciado por el programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz y la Asociación Nacional de Música Sinfónica, organizadores del concierto. Los asistentes tenían el buen presagio de que presenciarían algo inédito.

A las 5:30 de la tarde, los sonidos de una selección de bandas sinfónicas de Caldas se adueñaron de los alrededores del teatro con canciones que ambientaban el inicio de este Entretejido Sonoro que entrelazaría los hilos de los ritmos que nos identifican como una nación diversa.

Aún con algunos rayos de sol sobre la ciudad, el tejido de una identidad nacional empezó a esbozarse con la interpretación de piezas musicales que cualquier colombiano lleva en el corazón: "Colombia tierra querida", "Cumbiamba" y "La pollera colorá". Estas fueron interpretadas por 200 niños, niñas, adolescentes y jóvenes de las bandas sinfónicas, quienes con sus instrumentos y alegría dieron los primeros pasos de este viaje musical.

Con la llegada de la noche, llegó el momento de dejarse abrigar por el entramado musical del concierto; ya eran las 6:30 p.m., la hora pactada para abrir el telón. Con la casa llena, las sillas copadas por 1.250 asistentes, los más de 300 artistas esperaban su turno para hacer su aparición, sumándose uno a uno en un encadenamiento musical sin pausas, como tiras de caña flecha que se iban cruzando, así como se teje un sombrero vueltiao.

La presentadora oficial del evento dio la bienvenida y explicó que Entretejido Sonoro es una iniciativa de uno de los programas más transformadores del Gobierno del Cambio, Sonidos para la Construcción de Paz. Este programa opera en 687 municipios de los 32 departamentos del país, llegando a 1,808 establecimientos educativos con formación artística, promoviendo la paz a través de la cultura y la educación.

Luego dio paso al viceministro de las Artes, la Economía Cultura y Creativa, Jorge Ignacio Zorro, quien ha llevado la batuta de este programa presidencial desde el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes.

"Hoy nos juntan los territorios de una patria adolorida por muchos años de conflicto; nos juntan la esperanza y el anhelo ferviente por una paz que construyamos en comunidad, y nos junta el anhelo de convivencia y hermandad que tejemos con las nuevas ciudadanías en un entretejido sonoro, porque en la diversidad somos uno", dijo el viceministro Jorge Zorro en las palabras inaugurales del concierto.

Luego del breve acto protocolario, la música comenzó a llenar cada rincón del teatro como una enredadera que entrelaza caminos. Desde uno de los costados del escenario, una gaita y la voz de una cantante de Tambor Hembra se hicieron oír, interpretando "El camino es el amor", una canción que, a través de su crítica social, invita a rechazar

## ENTRETEJIDO SONORO: EL CONCIERTO QUE TEJIÓ EL PAISAJE MUSICAL COLOMBIANO

Fotografías: Juan Aranzazu, U. de Caldas



la violencia y abogar por el amor. La cumbia de Tambor Hembra se mezcló con las notas electrónicas del DJ Julián Cardona, cuyas mezclas folclóricas y su vestimenta indígena, con traje y collar, rindieron homenaje a la diversidad cultural del país. Pasadas las 7:00 p.m., el maestro Antonio Arnedo, vestido de blanco y con su saxofón, se unió a la Orquesta Sinfónica de Caldas para interpretar la "Obertura de la paz", mientras el Coro Infantil del Eje entonaba la palabra "paz" de manera repetida. La combinación de estos elementos creó un ambiente de esperanza y reflexión en el teatro. Posteriormente, la agrupación Ensamble Cruzao trajo consigo sonidos andinos que evocaban la brisa que sopla sobre las montañas, mientras los niños del Coro Infantil del Eje interpretaron "Vivo en un país" y "La cucharita", canciones que rinden homenaje a esa tierra campesina que construye paz labrando los surcos del pan coger. Luego Ensamble del Putumayo compartió las canciones "Río y selva", "Fiesta de panela" y "Soy Putumayo".

La selva, los ríos, los árboles parecían estar sobre el escenario; se podía sentir su sombra, la frescura de la manigua, las aves y esa enorme diversidad de fauna de la que gozamos. El siguiente lazo le correspondió a la cantante Laura Sofía Rosas del Casanare, quien con su voz llenó de múltiples colores las costumbres llaneras, y con su baile se robó las miradas. "Llanero si soy llanero" y "Bendita tierra llanera" fueron parte de su repertorio.

Ensamble Curzao regresó al escenario con bambuco y pasillo, ecos de los ritmos andinos, en una conexión musical que reflejaba la diversidad de Colombia. La noche avanzó y llegó el turno de María Mulata, cuyo vestido lila brillaba mientras cantaba "Pava Echaá", "Gira", "Idas y vueltas", "Niebla" y "Danza Negra". Diana Pereira, conocida como "La Profe", también subió al escenario para interpretar "Mamá Chave", mientras el maestro Arnedo ofrecía un solo de saxofón acompañado por la Orquesta Sinfónica de Caldas.

El sonido del Pacífico no faltó, representado por la marimba de John Alex del Castillo, que llevó el frescor de la selva y el bosque al teatro. En un momento culminante, DJ Julián Cardona, la Orquesta Sinfónica de Caldas, Tambor Hembra, Antonio Arnedo y John Alex del Castillo se unieron para interpretar "Parió la luna". Diana Pereira se sumó con "Velo bonito", mientras el Ensamble del Putumayo y el Coro Infantil del Eje acompañaban, mostrando una verdadera unión de voces y sonidos.

La velada concluyó con las emociones desbordadas, lágrimas que no podían ocultarse, aplausos y ovación del público, los artistas interpretaron "Latinoamérica", una melodía que simbolizaba la unidad y hermandad entre los pueblos. La velada concluyó con aplausos y lágrimas de emoción entre el público. "Fue maravilloso, una mezcla increíble entre el DJ, lo clásico y el folclor", comentó Diana Rodríguez Suárez, una asistente al evento. Olga Umaña, en condición de discapacidad, expresó: "La cultura es paz; la música siempre va a ser paz. Esta experiencia fue increíble, y debería repetirse con mayor frecuencia".

El momento de bajar el telón llegó. En la sala quedó resonando el mosaico de los paisajes colombianos que las notas enlazadas dejaron en el ambiente. Un recuerdo imborrable de los sonidos diversos y fantásticos de Colombia impregnaba a los asistentes mientras se desplazaban hacia la salida.

# EVENTO DE LANZAMIENTO SONIDOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ, RIOHACHA, LA GUAJIRA

29 de junio de 2023



Fotografía: Cristian Garavito



Fotografías: Andrea Puentes



Fotografía: Andrés Molano

## LAS RESIDENCIAS ARTÍSTICAS CULTIVAN LOS NUEVOS TALENTOS DE LAS REGIONES

**MÁS DE 600 NUEVOS TALENTOS SE FORMAN EN LAS RESIDENCIAS ARTÍSTICAS DE LA RED SINFÓNICA NACIONAL, QUE CUENTAN CON UNA RESIDENCIA INTERNACIONAL CON NUEVE PAÍSES Y LA DIRECCIÓN DE GUSTAVO DUDAMEL.**

**“LAS RESIDENCIAS NO SOLO FORTALECEN LA FORMACIÓN TÉCNICA DE LOS PARTICIPANTES, SINO QUE TAMBIÉN PROMUEVEN LA CONVIVENCIA, LA PAZ Y EL INTERCAMBIO DE SABERES EN UN AMBIENTE PROPICIO PARA EL APRENDIZAJE Y EL CRECIMIENTO PERSONAL”.**

Maestro José *Giraldo*  
Asesor artístico y pedagógico

Desde septiembre de 2024, el programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz inició las residencias artísticas para transformar la vida de niños, niñas y jóvenes de diversas regiones de Colombia. Las residencias, que forman parte de la agenda de actividades y eventos de la Red Sinfónica Nacional, se conciben como espacios de intercambio cultural y formación musical para estudiantes de todas las regiones del país en las que participan más de 600 jóvenes talentos.

El maestro José Giraldo, asesor del programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz, explica que “las residencias no solo fortalecen la formación técnica de los participantes, sino que también promueven la convivencia, la paz y el intercambio de saberes en un ambiente propicio para el aprendizaje y el crecimiento personal”. Además, ofrecen la oportunidad de tocar en escenarios de gran relevancia, motivando a los jóvenes a perfeccionar su arte.

Las actividades abarcan desde música académica y sinfónica hasta música tradicional y autóctona. Estas residencias se desarrollan en regiones como La Guajira, Putumayo, Casanare, Caquetá, Cundinamarca, Bogotá y su área metropolitana para promover el intercambio cultural. En Bogotá, por ejemplo, convergen músicas del altiplano cundiboyacense, la Amazonía y la Orinoquía.

La iniciativa también incluye una residencia internacional con jóvenes de diversos países de América, como Estados Unidos, Venezuela, Ecuador, Perú, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile y Paraguay. Culminando en un concierto dirigido por el reconocido maestro internacional Gustavo Dudamel.

Cada residencia se adapta a las características culturales y musicales de las regiones participantes. Durante tres días, los jóvenes participan en las clases instrumentales, ensayos por secciones, charlas sobre convivencia y paz, y concluyen con conciertos en teatros de renombre.

El maestro Giraldo dice que “buscamos visibilizar y fortalecer los procesos de formación musical en el país, ofreciendo a los jóvenes un espacio para aprender, compartir y crecer, tanto en lo musical como en lo personal”.

Todos los participantes fueron seleccionados mediante convocatorias en instituciones educativas y procesos de formación musical vinculados al programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz. Además de la música sinfónica y coral, estas residencias resaltan las expresiones musicales propias de cada territorio. Por ejemplo, en La Guajira se enfoca en músicas tradicionales: indígenas, afro y el vallenato de la región.

Las primeras concentraciones iniciaron en la última semana de septiembre en Yopal, Casanare, y continúan en los meses siguientes en otras regiones, culminando en noviembre con encuentros en San José del Fragua (Caquetá), Puerto Asís (Putumayo), y Cajicá (Cundinamarca).

Con el apoyo del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, en alianza con el Ministerio de Educación Nacional, el programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz sigue consolidando su compromiso en la transformación social y la construcción de una Colombia en paz a través de la música y la formación artística en cada uno de los departamentos del país.



Fotografía: Catherine Alvarado Barragán

# LA MÚSICA COLOMBIANA LLEGA A LOS MEJORES ESCENARIOS DEL MUNDO CON LA SINFÓNICA NACIONAL DE COLOMBIA

LA ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL DE COLOMBIA, BAJO LA DIRECCIÓN DEL MAESTRO YERUHAM SCHAROVSKY, HA CONQUISTADO LOS PRINCIPALES ESCENARIOS DEL CONTINENTE.

**Esta agrupación musical** tiene raíces centenarias. Sus inicios datan de 1846, cuando se conformó la Sociedad Filarmónica de Conciertos. En 1952 se consolidó la Orquesta Filarmónica de Colombia, mediante el decreto 2916 del 24 de noviembre de ese año. Luego, en 1968 la Orquesta Sinfónica de Colombia pasó a ser parte de la Subdirección de Bellas Artes de Colcultura hasta de 2002, cuando fue liquidada por el plan de privatización de empresas estatales. En 2003 se fundó oficialmente la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia.

## El cambio

En la década del 90 del siglo pasado comenzó una dolorosa etapa liderada por el neoliberalismo. Como consecuencia de esa posición ideológica se vio afectada la economía del país con la destrucción de la incipiente industria colombiana, al voltear la mirada hacia el extractivismo como única fuente de riqueza y perpetuar un feudalismo tardío.

Las artes también se vieron afectadas por esta posición ideológica asumida por el Estado, y como consecuencia en 2002 se liquidaron la Orquesta Sinfónica Nacional y la Banda Sinfónica Nacional, bajo las premisas de privatización de las artes, asumiendo que eran demasiado costosas para ser atendidas por el Estado y olvidando que la cultura y las artes son una necesidad social y un derecho primario de cada ciudadano y que, al igual que la educación, deben ser accesibles a todo colombiano.

Con la llegada del Gobierno del Cambio y al enfatizar los derechos humanos como meta prioritaria del gobierno, y ante la negativa de un amplio sector político de aceptar la lucha por una paz estable y duradera, se hacía necesario un cambio definitivo que beneficiara a los sectores más vulnerados por años de injusticia social, al no permitir la inclusión de todos los sectores de la sociedad y el ejercicio total de sus derechos.

Para que esto fuera posible, se comenzó con el postulado de la búsqueda de la paz total, como el elemento fundante del cambio en una sociedad desgarrada por años de una violencia estructural, en donde se hace necesario la formulación de nuevos paradigmas que modifiquen los diferentes imaginarios de violencia, como los únicos instrumentos para la resolución de conflictos.

Así, desde la Presidencia de la República nació el proyecto Sonidos para la Construcción de Paz, como uno de los medios para que en acuerdo con el Ministerio de Educación pasemos de los paradigmas de violencia a los paradigmas de convivencia, a partir de diálogos concertados que permitan que la diversidad se manifieste como parte de la riqueza excepcional de la colombianidad.

De esta forma se plantea que, desde la educación formal, el desarrollo de la sensibilidad y desde los colectivos artísticos (coros, orquestas, bandas, grupos de cámara y demás diversidad de formatos), se construya el elemento fundante de la democracia, que es la concertación. Esto significa que el trabajo desde el colectivo artístico implica acuerdos permanentes para la interpretación musical y la interpretación artística, la aceptación de la diferencia de roles de cada participante, la búsqueda de la excelencia como propósito común, la aceptación del error, la superación y el compromiso de no repetición, la resiliencia al aceptar el error como símbolo de crecimiento y no como un objeto de descalificación y castigo, y la aceptación de un diálogo permanente y constructivo que elimine la mediocridad y nos lleve a la resolución de conflictos, a superar los imaginarios estructurales de violencia y permita cambios de comportamiento desde la visión de los colectivos artísticos.

Se hace necesario una visión integral que, desde la cultura, entendida como el aprovechamiento social del conocimiento, siguiendo a Gabriel García Márquez, y desde la educación como el agente fundamental que perpetúa las diferentes modalidades del conocimiento: ancestrales, propios, formales e informales; se apropie y se divulgue el conocimiento para que tenga su carácter social y se manifieste como elemento esencial de la identidad colombiana.

## Colombia en el mundo

No solo desde las realidades internas de nuestro país se formulan los nuevos paradigmas, sino que es necesario modificar la estigmatización de “violentos endémicos”, con la que hemos sido identificados en el mundo. Por tanto, se hace necesario la construcción de referentes profesionales de las artes, en sus diversas manifestaciones, que sean portadores del mensaje del cambio y que

se conviertan en dignos referentes para nuestras futuras generaciones. Al tenor de estas ideas surge el apoyo a la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia (OSNC) en su gira por Suramérica. Junto con el Coro Nacional y la Banda Sinfónica Nacional se convierten en parte esencial de programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz.

## Gira “Uniendo a Suramérica en un Sonido Sinfónico”

Entre julio y agosto de 2024, la Orquesta Sinfónica Nacional realizó su primera gira suramericana. Con ella llevó el talento de sus músicos y la riqueza de la música colombiana a importantes festivales y teatros, demostrando ser una de las mejores orquestas de América Latina. La gira, que se desarrolló del 25 de julio al 15 de agosto destacó la calidad artística de la OSNC y fortaleció la hermandad cultural con Brasil y Argentina. “Esta gira representa una oportunidad para compartir nuestra pasión por la música con nuestros países hermanos”, dijo el maestro Yehudi Ginzburg, director artístico de la Orquesta.

## Éxito en las presentaciones de Brasil

La 54ª edición del Festival de Campos de Jordão, en Brasil, el mayor festival de música clásica de América Latina, fue uno de los prestigiosos escenarios donde se presentaron los 83 músicos de la OSNC. Allí interpretaron la “Obertura mestiza” de Victoriano Valencia, el “Concierto para piano en la menor opus 16” de Edvard Grieg y “Sheherazade Opus 35” de Rimsky-Korsakov. Además, incluyó los himnos nacionales de Brasil y Colombia y la pieza “Colombia tierra querida” de Lucho Bermúdez.

El director del festival, Fabio Zanon, elogió la actuación como una de las más destacadas en la historia reciente del festival, describiendo la experiencia como “conmovedora y emocionante”.

Otra presentación memorable tuvo lugar en el Teatro Municipal de Río de Janeiro, una réplica de la ópera de París. Allí, Lior Lifshitz, un pianista de 19 años del Ensamble Multipiano, interpretó junto con la OSNC el “Concierto para piano en do menor opus 18” de Rachmaninoff, además de la “Fanfarria Sinfónica” de Blas Emilio Atehortúa y la “Sinfonía N° 1 en re menor” de Rachmaninoff.

En el Teatro Carlos Gómez de Bluemanau, la OSNC rindió homenaje al compositor Juan Madera, autor de “La pollera colorá”, quien falleció recientemente a los 102 años. La gira en Brasil concluyó con actuaciones en Jaraguá do Sul y en la Sala São Paulo, cautivando a más de 3.000 espectadores y dejando el nombre de Colombia en alto.

## Excelencia en Argentina

La llegada de la OSNC a Argentina fue marcada por una presentación en el Festival Martha Argerich en el Teatro Colón de Buenos Aires, uno de los más importantes del mundo. El viceministro de las Artes, Jorge Ignacio Zorro Sánchez, resaltó la importancia de la gira y la labor del programa Sonidos para la Construcción de Paz en el fortalecimiento del ecosistema sinfónico.

El concierto comenzó con banderas de Colombia ondeando y un público entusiasta. Bajo la dirección de Scharovsky, la OSNC debutó con “Obertura Mestiza”, seguida de una interpretación del “Concierto para tres pianos y orquesta” de Mozart, con Tomer Lev, Berenika Glixman y Nimrod Haftel-Meirí del Ensamble Multipiano. El punto culminante fue “Scheherazade” de Rimsky-Korsakov, que transportó al público a un mundo de fantasía musical.

Las piezas “Colombia tierra querida” y “Yo me llamo cumbia” cerraron la presentación, generando ovaciones de pie. Carolina Ramírez, actriz colombiana, expresó su emoción: “Es conmovedor ver a tantos compatriotas con esta gran orquesta en un teatro tan emblemático”. La gira en Argentina también incluyó presentaciones en Rosario, Córdoba y San Juan, donde la OSNC continuó cautivando al público con su calidad.

## Balance e impacto 2024

En el primer semestre de 2024, la OSNC realizó 42 conciertos en 11 ciudades colombianas, atrayendo a más de 33.000 asistentes. La programación incluyó desde música clásica y ópera hasta conciertos temáticos. Destacaron eventos como el “Apalú Sinfónico” en Pasto y las presentaciones de “La traviata” en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo. Los “Conciertos de Despedida” en Bogotá antes de la gira suramericana también fueron significativos, consolidando aún más la presencia de la OSNC en la capital y en otras ciudades de Colombia.

## El maestro Yehudi Ginzburg

(67 años) fue elegido en marzo de 2023 como director artístico y titular de la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia (OSNC). Con más de 40 años de experiencia, ha sido director de orquestas como la Sinfónica Brasileira y la Filarmónica de Macedonia. En julio de este año estuvo al frente de la gira “Uniendo Suramérica en un Sonido Sinfónico” por Brasil y Argentina, que llevó un repertorio colombiano a importantes escenarios como el Festival de Invierno de Campos do Jordão y el Teatro Colón de Buenos Aires. La OSNC interpretó obras como “Obertura Mestiza”, de Victoriano Valencia; “Entusiasmo”, de Luis A.

Calvo; y “Ancestro”, de Germán Darío Pérez. Entre sus planes para este año está llevar la música de la Orquesta a China y al Vaticano.

En esta entrevista, Scharovsky habla de sus orígenes y de su formación con reconocidos directores israelíes, quienes lo llevaron a ser el primer director de esa nacionalidad en dirigir en Eritrea, en el contexto del acuerdo de paz de Israel con el país africano o a hacerlo también por primera vez para alguien de su nacionalidad en el Vaticano, frente al Papa, una muestra de su convicción de que la música trasciende las diferencias políticas y religiosas que enfrentan a la humanidad.

## ¿En qué consistió la gira suramericana?

Apenas entré a la orquesta, trabajé en su imagen internacional. Recibimos invitaciones para Brasil, Argentina, Chile y Perú. Por cuestiones de agenda, solo aceptamos diez conciertos en Brasil y Argentina, incluyendo eventos en el Festival de Invierno en Campos do Jordão y el Teatro Colón. Y en la agenda tenemos una gira en diciembre por China e Italia, con un concierto en el Vaticano.

## ¿Cómo se volvió director de orquesta?

Comencé como músico y compositor en Argentina, estudiando contrabajo, flauta y composición. Luego emigré a Israel, donde estudié seis años con Mendi Rodan en la Academia Rubin de Jerusalén, y dos años en la Academia Nacional de Santa Cecilia en Roma con Franco Ferrara.

## ¿Dirige con batuta o con la mano?

Con batuta, porque es más exacta. Grandes directores como Pierre Boulez dirigían sin ella, pero para mí es una cuestión de costumbre.

## ¿Cuáles son sus referentes musicales?

Admiro a muchos directores. Leonard Bernstein, el director, compositor y pianista estadounidense es un genio en la tierra, fue una gran influencia, tuve el privilegio de asistir a tres de sus clases magistrales en Jerusalén. También Zubin Mehta, con quien gané mi primer gran concurso en 1989.

## ¿Qué es lo más gratificante de ser director?

Cada concierto es un momento único de exposición y expresión. Soy muy sentimental, y a veces me emociono tanto que las lágrimas me impiden expresarme ¿Sabes cuál es el mejor concierto siempre?, el próximo.

## ¿Cómo es su relación con los músicos de la OSNC?

Dirigi más de 60 orquestas en 30 países, pero con la OSNC hay algo especial. Existe un cariño y complicidad que nos lleva a niveles artísticos increíbles. Ellos cada día tocan mejor; cada día llegan a un nivel más alto. Hoy, la OSNC es posiblemente la mejor de Latinoamérica.

## ¿Cuáles son sus contactos con la música colombiana?

No muchos, porque no crecí aquí. Aprendo día a día de mis colegas y consulto a maestros como Eduardo Carrizosa y Alejandro Posada, quienes me guían en el repertorio colombiano.

## ¿Qué es lo más complejo a la hora de interpretar una pieza en una orquesta?

Hoy en día, con mi experiencia, no encuentro cosas complejas. Con la OSNC siento que puedo realizar todas mis intenciones porque sus músicos son flexibles, profesionales y apasionados. Tienen un arma secreta que pocas orquestas tienen en el mundo: la pasión con la que tocan. En ese punto, no los cambio por nadie.

## ¿Qué significa la música para usted?

Es mi vida. No me recuerdo sin música. Mis padres no querían que fuera músico, pero cuando invité a mi padre a mi primer concierto, cambió de opinión. Me compró mi primer frac y siempre me acompañó, incluso en el Vaticano cuando dirigí “Stabat Mater” de Rossini.

## ¿Cómo fortalecer la identidad sinfónica en Colombia?

Nosotros hacemos algo que es un proyecto nacional: Sonidos para la Construcción de Paz, dirigido por el presidente Petro directamente. Y en el día a día lo ejecuta el maestro Jorge Ignacio Zorro, el viceministro de las Artes, y el mismo ministro de las Culturas, Juan David Correa. A través del actual director ejecutivo de la orquesta, Antonio Suárez, la Orquesta viaja a cada rincón de este maravilloso país. Hemos estado en más de 35 ciudades; en Quibdó, por ejemplo, hicimos conciertos en un anciano, en un hospital y en la penitenciaría local. La música es de todos, todos tienen derecho a disfrutar del arte.

## ¿Usted cree que la música contribuye a la paz?

Estoy convencido. En 1980 dirigí un concierto con la Sinfónica de Jerusalén en la frontera entre Israel y Líbano, en una ciudad que se llama Metula, donde hay un alabrado que separa lo que en ese momento era el sur del Líbano, la tierra del Fatah, que era la OLP de Yaser Arafat. Y había todo el tiempo disparos, atentados, agresiones. Un día subimos con la orquesta en tres autobuses para ir de Jerusalén a Metula. Tocamos la “Quinta Sinfonía” de Beethoven y por algunas horas, en ambos lados, hubo silencio, ni un solo disparo. Eso demostró que la música tiene el poder de conciliar, de unir a las personas.

**“UN DÍA SUBIMOS CON LA ORQUESTA EN TRES AUTOBUSES PARA IR DE JERUSALÉN A METULA. TOCAMOS LA QUINTA SINFONÍA DE BEETHOVEN Y POR ALGUNAS HORAS, EN AMBOS LADOS, HUBO SILENCIO, NI UN SOLO DISPARO. ESO DEMOSTRÓ QUE LA MÚSICA TIENE EL PODER DE CONCILIAR, DE UNIR A LAS PERSONAS”.**

Maestro Yehudi *Scharovsky*  
Director musical Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia



Fotografía: Mario Duque

# UNA SINFONÍA DE ESPERANZA EN LOS CENTROS PENITENCIARIOS

**“QUEREMOS PARTICIPAR EN UN PROCESO DE RESTAURACIÓN HUMANA CON ESTA POBLACIÓN QUE TIENE GRANDES TALENTOS”.**

Jorge Ignacio Zorro S.,  
Viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa

**5.000 PERSONAS PRIVADAS DE LA LIBERTAD EN 58 CENTROS PENITENCIARIOS DE TODA COLOMBIA RECIBEN FORMACIÓN MUSICAL Y ARTÍSTICA QUE ESTÁ TRANSFORMANDO SUS PROYECTOS DE VIDA.**

En un país donde la paz se construye y enfrenta retos cada día, el arte emerge como un vehículo de transformación y esperanza, incluso en los lugares más inesperados donde hombres y mujeres viven privados de la libertad. El programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz, junto con el Plan Nacional de Música para la Convivencia, está transformando los corazones y los imaginarios en los establecimientos penitenciarios del país.

La iniciativa se desarrolla junto con el programa Cultura para la Libertad, liderado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, el Ministerio de Justicia, el Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC) y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

Jorge Ignacio Zorro Sánchez, viceministro de las Artes y la Economía Cultural y Creativa, destaca la importancia del trabajo que desarrolla el programa Sonidos en los centros penitenciarios con aliados como la Orquesta Sinfónica Nacional de Colombia: “Queremos participar en un proceso de restauración humana con esta población que tiene grandes talentos”.

Por su parte, el maestro Yeraham Scharovsky, director musical de la Orquesta, agrega: “Hemos encontrado grupos como la Banda de Jefferson, conformada por músicos del penitenciario. Nuestra verdadera misión es llevar la música a cada lugar de Colombia, sea cual sea. Esto es lo mejor que tenemos para dar”.

Jorge Sossa Santos, coordinador del grupo de Música y del Plan Nacional de Música para la Convivencia, subraya que dado el impacto positivo de este programa, debe trascender y convertirse en una política de Estado, teniendo en cuenta la importancia de la resocialización en la construcción de una sociedad en paz. Sossa enfatiza que hasta ahora la población privada de la libertad no ha contado con la presencia estatal desde el punto de vista cultural, lo que hace que su formación sea crucial.

Angélica Frascica, líder del Componente de Formación del Plan Nacional de Música para la Convivencia, explica que el programa Sonidos ha trabajado en cárceles a través de cuatro líneas de acción: laboratorios de creación artística para la primera infancia, incluyendo a hijos de mujeres privadas de la libertad, formación musical para personas privadas de la libertad que cursan educación básica y media, fortalecimiento de agrupaciones musicales dentro de los centros penitenciarios y formación de formadores para legitimar a músicos empíricos. Este esfuerzo alcanzó el año pasado a 3.200 personas en 13 centros penitenciarios.

El programa se expandió en este 2024 a 58 establecimientos penitenciarios de todo el país, impactando a cerca de 5.000 personas privadas de la libertad, priorizando aquellos que cuentan con baja oferta institucional y garantizando

que la música llegue a los lugares donde más se necesita.

En palabras de Nataly Rincón Tobar, subdirectora de Educación del INPEC, el programa Sonidos ha generado espacios significativos de sana convivencia que se reflejan en una disminución de los niveles de depresión y agresividad, así como en un mejor trato entre los internos. “Cuando tienes una condena larga, tienes que aprender a construir un proyecto de vida al interior del establecimiento, y el Ministerio de las Culturas, junto con nuestros aliados, están contribuyendo significativamente a la sociedad”, señala.

Amanda Paola Vargas Baca, profesional del programa Sonidos, destaca que esta iniciativa busca brindar entretenimiento y ofrecer una herramienta para la reintegración social y el desarrollo personal de los privados de la libertad. “El arte y la música se convierten en un refugio, una oportunidad para expresar sentimientos, reflexionar y, en muchos casos, construir nuevos proyectos de vida”, dice.

Este enfoque holístico permite que la música actúe como un catalizador de cambio, ayudando a las personas privadas de la libertad a encontrar nuevas formas de expresión y a construir alternativas para su futuro.

## Éxitos y esperanza

Casos como el de Bucaramanga, donde el programa ha tenido una recepción excepcional, muestran el potencial transformador de la música en contextos de privación de libertad. En este centro, la combinación de varios ámbitos de trabajo ha permitido que las personas privadas de la libertad encuentren en la música un medio para expresar su creatividad y fortalecer sus lazos comunitarios.

El programa también se ha enfocado en potencializar habilidades musicales y artísticas en dicha población, cuyos miembros, antes de perder su libertad, se destacaban como músicos o docentes de música. Estos individuos continúan con su práctica musical y contribuyen al proceso educativo de sus compañeros privados de la libertad, actuando como monitores y reduciendo así su tiempo de condena.

La historia de un concurso para el diseño del logotipo del programa Cultura para la Libertad es un ejemplo de cómo el arte puede superar barreras. El diseño ganador no cumplía inicialmente con los requisitos técnicos del Ministerio, pero, gracias a la colaboración entre el INPEC y el equipo de comunicaciones del programa Sonidos para la Construcción de Paz, se logró adaptar y perfeccionar, demostrando que el diálogo y la creatividad pueden abrir nuevas puertas, incluso en situaciones de adversidad.

El trabajo que viene realizando el programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz es una muestra de que la música es mucho más que un arte: es también un poderoso instrumento de liberación y reconciliación.



Muestra artística de reivindicación de los derechos de las mujeres ante 120 internas de la cárcel El Buen Pastor en Bogotá.

Fotografías: Andrés Molano

**EN POBLACIONES MUY APARTADAS Y VÍCTIMAS DEL CONFLICTO SE CONSTRUYE PAZ, UNIENDO TODAS LAS TRADICIONES Y TODA LA RIQUENZA CULTURAL MESTIZA, AFRO E INDÍGENA.**

**El maestro Carlos Calvache es un testigo del inmenso poder de la música.** Recuerda un episodio digno de una película: mientras dictaba su clase en una vereda de Corinto, Cauca, comenzaron a oírse disparos y gritos, la gente corría sin rumbo. Un hostigamiento contra la estación de policía había comenzado.

Cuenta que “el estruendo era terrible, los niños, asustados, querían irse a sus casas. Yo también sentía miedo, pero sabía que debía protegerlos. Improvisé cantos, rondas y relatos para distraerlos y calmarlos. Me inventé de todo para convencerlos de que era un asunto de adultos. Cuando todo pasó, los padres vinieron corriendo a recoger a los pequeños”.

Desde niño, Calvache amaba la música. Ver pasar la banda por las calles de su pueblo, Miranda, Cauca, lo hacía feliz. “¡Era lo máximo!”, dice, pero lo veía inalcanzable porque en esa época los músicos eran mayores y él apenas tenía once años. Un día vio la oportunidad, con temor, pero con entereza, pidió al director de la banda que lo dejara entrar, lo aceptó y fue así como descubrió que la música era lo suyo.

Desde entonces se dedicó a estudiar y ensayar cada día. Hoy Carlos enseña a pequeños y jóvenes, de vereda en vereda y de pueblo en pueblo. Se le reconoce como uno de los maestros de bandas más destacados regional y nacionalmente, creador y gestor de grupos musicales que abren caminos para las nuevas generaciones del Cauca, departamento históricamente afectado por el conflicto armado.

“Muchas veces los papás me dicen: ‘Profe, recíbame al niño en las clases, porque si no entra, se lo llevan’. La música tiene esa magia que envuelve y enamora”, dice Calvache. Así ha salvado a muchos jóvenes de caer en manos de grupos armados, de la delincuencia o de las drogas. “La música salva vidas”, afirma con seguridad. La música, además, blindo y protege. “Cuando un niño llega con temor, sin haber tocado un instrumento, comienza con las primeras notas, se complementa con sus compañeros, y luego en tarima recibe aplausos, abrazos y el orgullo de sus padres, eso es hermoso. Esos niños y jóvenes son reconocidos por la comunidad como músicos, artistas, y eso también los protege”.

Pese a la firma del Acuerdo de Paz en el 2016, el conflicto se ha recrudecido en el Cauca. Sin embargo, el maestro Calvache sigue firme. Hoy es líder y formador del programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz, cuyo propósito es enseñar música y artes a las comunidades más apartadas y afectadas por el conflicto en Colombia, sembrando convivencia pacífica y entendimiento mutuo.

El programa surge como una iniciativa del presidente de la República, Gustavo Petro, tomado de la experiencia de su alcaldía en Bogotá con la Orquesta Filarmónica, donde se beneficiaron 16.000 niños en 116 orquestas en los barrios más vulnerables de la ciudad. En esta ocasión se suman a esta iniciativa el Ministerio de Educación y el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. “La unión de los ministerios frente a una causa tan importante, como la de Sonidos, era lo que faltaba y por eso podemos mostrar excelentes resultados”, afirma el maestro Calvache. Desde sus inicios en octubre del año pasado hasta la fecha, en Cauca se han capacitado a más 6.500 niños en 32 instituciones educativas del departamento.

## Montes de María a ritmo de paz

Al norte del país, en el municipio de Colosó, en los Montes de María, Sucre, la esperanza renace con tambores, gaitas, pitos y llamadores que llegaron con el programa a otra región profundamente afectada por el conflicto armado. “Con el desplazamiento de las personas se fue la educación, la salud y el progreso. Aquí solo quedaron ruinas, se llevaron hasta las puertas”, comenta Abdel Tapia, rector (e) de la Institución Educativa Técnico Agropecuaria de Chinulito. Tapia lidera una iniciativa para reestablecer el tejido social y económico de la comunidad.

Cuenta que desde sus inicios la institución ha trabajado arduamente para transformar la realidad de sus estudiantes haciendo de la música una prioridad. Con pocos recursos comenzaron con tambores autóctonos, retomando ritmos tradicionales y combinándolos con la siembra de maíz y el turismo ecológico, logrando que el arte y la agricultura vayan de la mano.

Este año, con los instrumentos entregados por el programa Sonidos, la alegría fue enorme para los niños y la comunidad. Nació la Escuela Institucional Esperanza y Cultura de Paz mediante la música, con 55 estudiantes de 5 a 10 años. “El programa Sonidos no solo enseña a tocar instrumentos, enseña valores. La música es una nueva forma de diálogo, de convivencia, de trabajar en equipo. También hemos identificado a niñas cantoras que integran el canto al grupo musical. No podemos limitarnos, debemos fortalecer cada talento que surge”, comenta Abdel.

# EN LOS TERRITORIOS MÁS NECESITADOS SE TEJEN SONIDOS DE PAZ

## Embelesados por la música

En el municipio de López de Micay, Cauca, se encuentra Maximino Garabato Marteño, un líder indígena comunitario y rector de la institución educativa que lleva su mismo nombre. Después de graduarse en la escuela normal, llegó al resguardo decidido a construir, junto con la comunidad, su primera escuela hecha en barro y paja. Hoy cuenta con tres sedes y 497 estudiantes indígenas y afros, donde la música es una prioridad.

El impacto del programa Sonidos es notable. La música ha transformado la vida de los jóvenes, alejándolos de hábitos negativos y actividades peligrosas. “Con este programa los jóvenes se han fortalecido y ya no se quedan pensando en cosas diferentes. Los estudiantes se reúnen, practican y están muy atentos con la música y les gusta cantar”, comenta Maximino.

“Este año nos llegaron marimbas, bombos, conunos, guitarras y bajos. La música nos embelesa y nos hace felices. El arte ha mejorado el ambiente escolar y la participación estudiantil. Aquí se aprende a tocar y a bailar ritmos afrodescendientes e indígenas”, añade.

Aunque López de Micay está a cuatro horas en lancha rápida y a un día de Cali o Popayán, la lejanía no ha impedido llevar educación y música a niños, niñas y jóvenes y convertir una pequeña escuela en un faro de esperanza y desarrollo para una comunidad afectada por el conflicto.

**“LA MÚSICA SALVA VIDAS”.**  
Maestro Carlos Calvache  
Sabedor equipo pedagógico de la Universidad del Cauca



Fotografía: Mario Duque

## ENSAMBLE CORAL DEL PUTUMAYO, EL INQUEBRANTABLE GRUPO CORAL QUE SUEÑA CON LA PAZ

**“EL ENSAMBLE CORAL DEL PUTUMAYO NO ES SOLO UN CORO, ES UN MOVIMIENTO, UNA FORMA DE VIDA”.**

Jonathan Meneses  
Líder del Ensemble Coral del Putumayo



Fotografía: Mario Duque

A los jóvenes artistas del Ensemble Coral del Putumayo nadie les saca de la cabeza que “los sueños sí se cumplen”. Su debut en el concierto Entretrejado Sonoro el 14 de agosto en Manizales, donde compartieron escenario con la Orquesta Sinfónica de Caldas, marcó un hito en sus vidas. Los elogios y aplausos recibidos en el Teatro Los Fundadores y en la transmisión en la televisión pública les infundieron una confianza inquebrantable. Su participación en el concierto no solo desbordó sus corazones, sino que marcó un antes y un después en sus propias vidas y en las de sus comunidades.

En un escenario lleno, con 1.250 asistentes, los niños del coro cautivaron al país con la riqueza cultural de su tierra. Interpretaron con pasión canciones emblemáticas de su identidad. “Río y selva”, del maestro Gabriel Coral, resonó como un segundo himno regional, celebrando la conexión profunda entre el pueblo y su entorno natural. “Con Fiesta” de panela, una investigación de la profesora Sol Jamauca, capturaron la esencia de las tradiciones orales del Putumayo. Finalmente, con “Soy Putumayo”, cantada en lengua siona (hablada por el pueblo indígena que habita en la desembocadura del río Piñuña Blanca), transmitieron el orgullo de su herencia ancestral.

Ese sonido, dulce y alegre de voces infantiles es propio del Ensemble Coral del Putumayo. El Coro reúne voces de poblaciones como Orito, La Hormiga, Puerto Caicedo y otras comunidades del departamento. Es una iniciativa con sede en Puerto Asís, nacida de la necesidad de rescatar algo más que melodías: es una convocatoria a la vida y a la esperanza de los niños, niñas y jóvenes de esta región azotada por el conflicto y el narcotráfico.

Jonathan Meneses, el líder detrás de esta hazaña, es un joven lleno de pasión y de coraje que contrastan con el sufrimiento y el dolor que han embargado a su tierra natal. A sus 25 años, no es solo un maestro de música, es líder social, ambientalista y gestor social del programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz.

Graduado como pedagogo musical en la Universidad UNAD, regresó a su colegio en Puerto Asís como docente, donde había sido un estudiante ejemplar. Pronto descubrió que su destino no estaría solo en las aulas, sino también en el trabajo con las comunidades. Con el tiempo comprendió que las notas musicales eran una herramienta extraordinaria para recuperar la esperanza y el espíritu ancestral de los más vulnerables. Así nació la Fundación Tiempo de Cambios y, con ella, el Ensemble Coral del Putumayo. El programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz llegó a su departamento y le brindó apoyo a la fundación, permitiendo el crecimiento del coro. “Nos apoyaron con formadores, y gracias a su dedicación, crecimos en talento y en técnica y también en construcción de paz. En tres meses hicimos un trabajo equivalente al que se consigue en dos o más años”, dice Jonathan.

### Un refugio para sanar

El coro es más que un conjunto de voces; es un refugio, un espacio seguro para los estudiantes que han crecido en un entorno donde la violencia y el reclutamiento forzado son amenazas constantes. Confortados por cincuenta integrantes, de 7 a 22 años, el ensamble es un mosaico de diversidad, que refleja la rica herencia cultural del Putumayo; afros, indígenas y mestizos unidos por un mismo objetivo: cantar para sanar.

Las dificultades son innumerables. En la región operan diferentes grupos al margen de la ley, especialmente los llamados Comandos de Fronteras, el frente Carolina Ramírez y las disidencias de las FARC.

Jonathan cuenta cómo los estudiantes que viven en veredas distantes de dos a tres horas de camino para llegar a los ensayos atraviesan ríos y muchas veces esquivan toda suerte de peligros. En ocasiones, los profesores han tenido que dialogar con líderes de los grupos armados ilegales para que les permitan asistir a las prácticas. “Se les explica que lo que hacemos es trabajo social por el bien de la comunidad y al final dejan pasar”, dice, y agrega: “Tres veces a la semana los niños acuden, sin falta, a su cita con la música”.

Uno de los momentos más bellos de la historia de la agrupación ocurrió cuando fueron seleccionados para participar en el concierto Entretrejado Sonoro: “Cuando les di la noticia, los niños no podían contener su felicidad, literalmente brincaban en una pata”, recuerda el director del coro. Por primera vez en sus vidas, muchos saldrían de su pueblo natal.

Una semana antes del concierto, la emoción fue indescriptible para todos. Les avisaron, además, que el coro había sido elegido para participar en la bienvenida al presidente Gustavo Petro en la Universidad de Caldas —un día antes del concierto—, la noticia se convirtió en un verdadero estallido de alegría. Nunca habían visto a un presidente en persona, solo por la televisión. La experiencia fue inolvidable. “Dos de los pequeños integrantes del coro se nos enfermaron el día de la presentación, pero su entusiasmo no se vio mermado; subieron al escenario y cantaron con el corazón”, cuenta entusiasmado Jonathan.

Los días previos al concierto fueron intensos. Desde el ensayo con la Sinfónica de Caldas hasta los preparativos finales, los integrantes del coro madrugaban ansiosos por ensayar una vez más. El director, quien había preparado cuidadosamente su vestimenta blanca, símbolo de la paz que anhela para su región, salió descalzo al escenario, como muestra de respeto por las comunidades indígenas del Putumayo. En su camisa llevaba bordado un tucán, símbolo Andino-Amazónico.

Llegar a Manizales y recibir una acogida tan cálida y atenta fue una sorpresa: “No imaginaba que el evento tuviera tal magnitud, ni que nos dieran tanta importancia”, dice. “Lloré de emoción y agradecimiento, porque esta era la oportunidad de mostrarle a Colombia de qué está hecho el Putumayo”.

### Salvando vidas

Sin embargo, detrás de las sonrisas y las melodías, se esconden historias desgarradoras. Jonathan relata con emoción cómo la música ha salvado a algunos niños del reclutamiento forzado. “La música ayudó a uno de ellos y lo transformó”, cuenta, refiriéndose a uno de los casos que ha enfrentado. En el Putumayo, desafortunadamente estas historias no son raras, por eso el coro se ha convertido en esperanza.

“El Ensemble Coral del Putumayo no es solo un coro, es un movimiento, una forma de vida”, dice. En cada nota que sale de sus gargantas, en cada presentación, estos jóvenes están construyendo algo mucho más grande que una carrera musical; están forjando un camino hacia la paz, desafiando el destino que les impuso la vida.

“Los niños lo dieron todo, tanto técnicamente como en el amor que expresaron por el Putumayo y por el país”, dice Jonathan con orgullo. Y agrega: “En cada niño que logramos rescatar del conflicto, de las calles, de los vicios, de un embarazo a temprana edad o sencillamente de un futuro incierto, estamos sembrando la semilla de un ser humano mejor, comprometido con la paz y el progreso de nuestra nación”.

## EL CORO DE UN PAÍS QUE CANTA

En la sala sinfónica del Centro Nacional de las Artes, en el centro de Bogotá, el Coro Nacional de Colombia lleva varias horas ensayando la exigente “Missa Solemnis”, la obra coral más importante de Ludwig van Beethoven, que va a cantar junto con la Orquesta Sinfónica Nacional en el Auditorio León de Greiff de la Universidad Nacional.

Hace apenas un par de días estuvo en El Banco, Magdalena, en el Cuadragésimo Festival de Cumbia, y en Mompox, Bolívar, con un repertorio que incluyó un homenaje al gran músico y compositor colombiano José Barros, el cantor del río. Esto es pasar de un día a otro del calor y la festividad de los ritmos costeños, al frío capitalino y la solemnidad de una misa del siglo XIX.

Los 80 cantantes —20 sopranos, 20 altos y mezzosopranos, 20 bajos y baritonos y 20 tenores— están distribuidos, sentados y con sus partituras al frente, en un semicírculo que abarca lo ancho de la sala. Al frente, en el centro y de pie, Diana Cifuentes, la directora musical, nombra una página de la partitura y el número del compás y pide repetir un fragmento. A su lado están Jeisson Segura, el director musical auxiliar; la maestra Sara Catarine, asesora vocal; y el pianista Miguel Pinzón.

—Pom, pom, pompom, pom pom, pompom... —dice la directora marcando la entonación y los coreutas —como se les dice técnicamente— hacen resonar la sala como si de repente hiciera su entrada una comparsa de tambores.

—Ets, a, se, et eh, eh, eh, eeeeeeh, dit in se... —cuidado con la dicción, que suene la “t”, eTs, diT —continúa con el siguiente fragmento.

Con estos ejercicios busca que en los momentos de la misa que demandan una técnica vocal más depurada, el coro suene al unísono como una sola voz colorida, rica en matices; una voz sublime capaz de hablarle a Dios de tú a tú; y sus dirigidos se perciben como un solo cuerpo, una garganta con cuatro poderosas cuerdas trenzadas —sopranos, altos, bajos y tenores— que vibran y pronuncian frases capaces de estremecer con un éxtasis envolvente.

Es crear un acto de magia: engendrar un demiurgo de ochenta bocas que recita en una única lengua universal, que la humanidad comprende desde que tiene memoria. “El coro representa el universo de la música. Es un instrumento que puede tocar cualquier tipo de composición”, dice Jorge Hernán Arango, director del Festival Coral Internacional José María Bravo Márquez y del Coro Ensemble de Medellín, en entrevista desde esa ciudad.

### Una sola voz compuesta de muchos acentos

El Coro Nacional es un ramillete de voces provenientes de todas las regiones del país, como las del bajo Ernesto Angulo, oriundo de Valledupar, o la de la líder de sopranos, Maritza Saavedra, de Zipaquirá, que aportan su acento y costumbres propias y el arraigo por sus músicas autóctonas.

Sus integrantes son graduados en canto, escogidos por convocatoria pública y con invitación a todos los egresados del país. Además, por primera vez en la historia son pagados como profesionales en un entorno laboral fortalecido por el Estado. “Un coro es el reflejo de la sociedad, con voces diferentes que trabajan por un mismo objetivo”, dice Diana Cifuentes.

Maritza es hija de un profesor de música graduado del Conservatorio del Tolima que les enseñó a sus hijos el amor por la música colombiana tocando en la casa. Una tradición que ella continúa en Zipaquirá con su grupo de música carranguera, Anhelos, “formado solo por mujeres y con el que nos presentamos en concursos y festivales”, dice en el descanso del ensayo.

En su primer año de creación como agrupación pública —inició funciones el 25 de julio de 2023—, con el apoyo del programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz, sus integrantes han ensayado interrumpidamente cada semana. Una opción profesional que no existía antes en Colombia.

Así han podido prepararse y cumplir con éxito su apretada agenda de presentaciones, que solo en el primer semestre de 2024 significó visitar 15 ciudades y ofrecer 34 conciertos, con los que han cautivado a más de 30 mil asistentes en diez regiones del país.

### El encuentro de la voz de un país que canta

Diana Cifuentes recuerda el concierto de lanzamiento oficial en Santa Marta como uno de los momentos más significativos de este primer año de labores. “El concierto fue pensado directamente para el coro, con un repertorio propio. Nos encontramos con el coro de la Universidad del Magdalena, de chicos muy jóvenes, y aunque nosotros éramos más experimentados, aprendimos algo tan sencillo como es cantar su música de una manera natural, algo que nos rompió el esquema rígido con el que íbamos”.

El Coro Nacional es un instrumento polifacético. En él tienen cabida la música del Renacimiento, la música sinfónica-coral y los arreglos con músicas tradicionales y populares. Y es itinerante, no está pensado para la capital, sino para hacer presencia en todo el territorio nacional, adaptándose y acompañando las músicas de las regiones, una característica fundamental que lo diferencia de los demás coros privados. Por eso su lema es: “La voz de un país que canta”.

Otro de los escenarios donde el Coro mostró su compenetración con la tradición musical colombiana fue en la tarima “Francisco El Hombre”, de la Plaza Alfonso López de Valledupar, Cesar, en mayo de este año, donde le rindió tributo al maestro Rafael Escalona.

Ernesto Angulo, con su voz grave y típico acento costeño, cuenta que el montaje le tocó muchas fibras. “Me fui de mi tierra muy joven, de 15 años, y volver y ser acogido por las personas de allí es algo que motiva. Tuve la oportunidad de escribir unos arreglos de vallenato para el repertorio, lo que me dio un acercamiento muy profundo con la música de Escalona”.

### El compromiso con una larga tradición

En cada presentación, el coro programa encuentros y jornadas pedagógicas con músicos y aprendices locales para contribuir a enriquecer la larga tradición coral del país, que a mediados del siglo pasado tuvo un gran impulso y difusión nacional gracias a la llamada Alianza para el Progreso, liderada por el presidente de Estados Unidos, John F. Kennedy.

Jorge Hernán Arango, conocedor de la historia coral, cuenta que en la década del 60, a través de la Comisión Fulbright para el Intercambio Educativo, se promovió la creación de clubes de estudiantes cantores en las principales universidades del país.

En su visita a Valledupar, los integrantes del coro visitaron la Academia de Música Vallenata de Andrés ‘El Turco’ Gil. “Fuimos a compartir saberes —recuerda Diana Cifuentes—. Quedaba en una zona muy pobre, un lugar muy difícil, pero ver a esos niños tocando vallenatos y cantando le movía a uno las fibras. La voz de un país que canta quiere hablar de eso, que necesitamos cantar más. Un coro inspira para que el país vuelva a cantar”.



Fotografía: Juan David Ramirez

## ¡VOLVIÓ LA BANDA! EL RESURGIR DE UN SÍMBOLO MUSICAL COLOMBIANO



Fotografía: Andrés Molano

### LA BANDA SINFÓNICA NACIONAL VOLVIÓ A SONAR DESPUÉS DE MÁS DE 20 AÑOS DE HABER DESAPARECIDO. HOY LLEVA INSPIRACIÓN Y ALEGRÍA A LOS MUNICIPIOS DEL PAÍS.

*En cada uno de nosotros retumban los bombos y resuenan las trompetas de una retreta, de la banda del colegio o del batallón vecino, que sin falta acompañan los actos cívicos, las celebraciones religiosas y las fiestas patronales que componen la banda sonora de nuestra patria chica.*

“Nos gusta decir que las bandas son el alma de los pueblos, el alma de Colombia, porque en nuestros municipios las agrupaciones musicales por excelencia son las bandas”, dice Jhoser Salazar, concertino de la Banda Sinfónica Nacional (BSN), quien empezó en la música tocando el clarinete en la banda de su pueblo, en Urao, Antioquia.

Por su parte, Germán Hernández, director ejecutivo de la BSN, quien a los 18 años dirigió su primera banda en el departamento de Caldas, agrega que “las bandas tienen una historia fundamental en las comunidades, incluso en aquellas más alejadas permiten vivir la música de manera muy cercana. En Colombia tenemos unas 1.800 bandas, prácticamente en todos los municipios del país encontramos si no una hasta dos bandas que hacen parte de esa vivencia de la vida cotidiana de las comunidades”.

El origen de las bandas musicales es inseparable de las gestas bélicas y militares. En América Latina, como las conocemos hoy en día, se desarrollaron en la época de la Colonia y se tiene registro de la llegada de Pedro Carricarte a Santafé de Bogotá en 1784 (hace 240 años), quien fue nombrado director de la Banda de la Corona, como cuenta monseñor José Ignacio Perdomo en su libro *Historia de la música en Colombia*.

Su incorporación como elementos constitutivos de la identidad nacional se

da con las gestas de la Independencia. Dice monseñor Perdomo que “que en medio del fragor de los combates nada impulsaba con más vigor a los soldados, en pos de la consecución de la victoria, como los aires del bambuco, tocado por la escasa y diezmada banda de los batallones”.

En el transcurso del siglo XIX, en un maravilloso proceso de mestizaje y sincretismo cultural, dado por el encuentro de la música europea y la criolla, con la de los Andes, el Caribe, el Pacífico y los Llanos, se volvieron precursoras del surgimiento de un sonido propio latinoamericano.

Cristian Camilo Malagón, oriundo de Paipa, donde siendo muy niño ingresó a la escuela de música municipal hasta convertirse en director graduado de la Universidad Nacional y ser seleccionado entre diez candidatos para el cargo de director musical de la BSN, describe la banda “como una mujer bella, guerrera, inteligente, que sabe a Colombia y a Latinoamérica, porque por encima de las dificultades salimos adelante, como lo hace una mujer fuerte”.

Cuenta Gerardo Zambrano en su artículo *Bandas en Colombia. Una historia*, publicado en el número 4 de la *Revista Bandas*, que a principios del siglo XX, el presidente Rafael Reyes dio la orden de “crear agrupaciones, de tipo militar, en las ciudades cabeceras de los nuevos departamentos”, lo que favoreció el surgimiento de bandas en todas las regiones del país. En ese contexto se creó la Banda Nacional en 1913, que coronó un hito histórico trascendental en la historia de la música en Colombia. Por su vínculo inicial con el Conservatorio Nacional de

Música se conoció como la Banda del Conservatorio. En 1939 pasó a depender del Ministerio de Educación Nacional y en 1969 fue adscrita al Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura. Posteriormente, desde 1997 y hasta su disolución en diciembre de 2002, en el gobierno de Álvaro Uribe, la Banda Nacional hizo parte del Ministerio de Cultura. Tuvo su época más prolífica bajo la dirección del maestro José Rozo Contreras, quien estuvo al frente durante 40 años, entre 1933 y 1973.

A partir de febrero de 2023, ante la iniciativa del presidente Gustavo Petro, el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, bajo el liderazgo del maestro Jorge Ignacio Zorro—ministro encargado en ese momento— se abrió un proceso de diálogo y participación inédito con el sector bandístico nacional que llevó a la creación de la Mesa Nacional Vinculante, encargada de presentar el Proyecto de reactivación y significación de la Banda Sinfónica Nacional.

En septiembre de ese año, con el apoyo del programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz, después de más de 20 años de ausencia, el “alma del pueblo” volvió al cuerpo de la nación y la Banda Sinfónica Nacional sonó de nuevo. Tras un proceso de convocatoria pública, se seleccionaron a su director (Cristian Malagón) y a 55 músicos de todas las regiones del país, provenientes de 12 departamentos, que en un proceso de descentralización, promovido por el Ministerio, se mudaron a Itagüí, Antioquia, donde la Banda hoy tiene su sede.

En el último año, se ha convertido en el estandarte de las bandas del país, que marca un camino de excelencia,

de pedagogía y de recuperación y renovación de repertorios musicales. Y ha llegado con su música y procesos de formación a 11 departamentos y 25 municipios. En cada uno de los lugares donde ha hecho presencia, la Banda ha liderado procesos pedagógicos en centros culturales e instituciones educativas, que han impactado a 6.000 estudiantes y músicos en formación. Así mismo, sus conciertos han deleitado a más de 42.000 personas desde Santa Marta en la Costa Caribe, pasando por el Eje Cafetero, Tolima, Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, hasta Bojayá, en Chocó, donde llevó un mensaje de paz y acompañó y reconfortó a sus habitantes en la conmemoración del vigésimo segundo aniversario de la masacre que destruyó el pueblo en mayo de 2002.

Sara Perea, flautista de la BSN, quien empezó a tocar el corno francés a los 6 años en la Banda Sinfónica Juvenil de Armenia, Quindío, recuerda que la conmemoración en Bojayá “fue increíble, la sentí muy personal porque tengo muchas raíces de Chocó, del Pacífico. Llegamos allá con la idea de incentivar, pero para mí fue al revés, recibí toda la energía de la gente, los niños estaban muy inspirados, para mí es el concierto más importante que ha tenido la banda”.

Así, gracias al apoyo del Gobierno del Cambio, a través de su programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz, al compromiso del sector bandístico del país y a la Red Nacional de Música Sinfónica se ha empezado a saldar una deuda con la historia de la música colombiana y con una de nuestras más entrañables tradiciones culturales.

## GUSTAVO GÓMEZ CUBIDES: LA MAGIA DE UN LUTHIER AL SERVICIO DE LA PAZ

**“SABER QUE CADA INSTRUMENTO QUE HAGO LLEGA A LAS MANOS DE ESTOS PEQUEÑOS ME LLENA DE EMOCIÓN. ES HERMOSO SABER QUE, A TRAVÉS DE LOS INSTRUMENTOS QUE UNO HACE, SE PUEDE GENERAR UNA SONRISA, UNA MELODÍA, UN CANTO DE LOS NIÑOS EN ESTAS ZONAS DEL PAÍS”.**

Gustavo Gómez  
Luthier

**UN MAESTRO DE LA LUTHERÍA MANTIENE VIVO EL ARTE DE CREAR Y REPARAR INSTRUMENTOS MUSICALES, SÍMBOLOS DE NUESTRA RICA TRADICIÓN CULTURAL.**

*Cuando se abre la puerta* de su taller la bienvenida queda por cuenta de las guitarras, los tiples, los requintos, las bandolas, los xilófonos, entre muchos instrumentos que atiborran su taller en el barrio Santa Sofía de Bogotá. ¡Todo un concierto visual! Un lugar donde el olor a madera de cedro, granadillo, caoba, guáimaro, fresno, arce duro y palo de rosa se funde con el entorno del color sepia, creando un escenario en el que se conjugan el arte, la música, la inspiración, la métrica, el buen pulso y la paciencia.

Para Gustavo, la felicidad se encuentra en su oficio: construir y reparar instrumentos musicales, una pasión que lo acompaña desde hace 35 años. Su amor por este arte se remonta al municipio de Puente Nacional en Santander, cuna de la guabina santandereana. Rodeado del sonido de torbellinos y bambucos, recuerda que en su niñez disfrutaba tallando figuras en piedra y madera.

Su primer acercamiento a la luthería ocurrió a los doce años, cuando algunos instrumentos de su colegio se dañaron. Con curiosidad y dedicación arregló una guitarra, unos tiples y tambores, usando lija y materiales rudimentarios. Al tiempo, improvisaba elaborando instrumentos tales como la esterilla, el quiribillo, los chuchos y la guacharaca, aprendiendo de los viejos maestros del oficio en su región.

Después, al terminar el bachillerato, Gustavo se trasladó a Bogotá para estudiar Sociología en la Universidad Nacional y música en la Academia Luis A. Calvo. El gusto por la música lo llevó a la luthería, empezando como aprendiz del maestro Samuel Bedoya, quien le enseñó sobre la acústica. Se dedicó a practicar día tras día y a punta de prueba y error fue alcanzando una maestría que lo hizo reconocido, y la luthería se convirtió en su forma de vida.

Aunque no terminó sus estudios de Sociología por falta de recursos, Gustavo afirma que su paso por la academia le permitió aprender de producción de instrumentos musicales, materiales y técnicas; y, claro, la importancia de los instrumentos en la cultura.

El primer instrumento que hizo fue un cuatro, le tomó dos semanas de trabajo día y noche. Aunque no quedó perfecto, su determinación lo llevó a recibir sus primeros encargos con el distrito de Bogotá, y empezó a trabajar en talleres alquilados.

En sus inicios, en los años ochenta, reparaba instrumentos para las clases de música de los colegios, percatándose de que no resultaban muy duraderos. Se propuso utilizar madera en lugar de caña, y reemplazar los parches de membrana de cerdo de los tambores por parches de pergamino, mejorando la calidad y durabilidad.

Hoy en día Gustavo es dueño del taller “Gomezle”, donde, junto con cinco jóvenes artesanos, se especializa en la elaboración de instrumentos de cuerda pulsada. Ha fabricado y arreglado instrumentos para el conservatorio de la Facultad de Música de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, la Distrital, la Javeriana, la Fundación Batuta y varias escuelas de música.

Cuenta con mucho orgullo que varios de sus instrumentos los interpretan reconocidos artistas. Entre ellos, los maestros Luis Enrique Parra, Héctor Raúl Ariza y Martha Topferova.

Entre sus anécdotas, recuerda cuando un director de orquesta le pidió fabricar un instrumento especial para la obra *Macbeth*: un cajón que funcionó perfectamente al ser golpeado con un mazo, y que la obra terminaba con su destrucción. También fabricó un laud barroco “el bisabuelo de las guitarras”, para el maestro José Luis Posada para un ensamble de música antigua.

### La calidad es lo primero

Desde su taller, Gustavo se esfuerza por crear instrumentos que no solo suenen bien, sino que inspiren a los músicos jóvenes. Su compromiso con la excelencia refleja su convicción de que un instrumento de calidad hace la diferencia en el aprendizaje musical. Insiste en que el primer contacto musical de los niños sea con instrumentos que suenen correctamente, que estén bien afinados, para que desarrollen su oído desde la infancia. Gustavo es uno de los luthieres elegidos por el programa presidencial Sonidos para la Construcción de Paz, encargado de crear instrumentos como el tiple, la bandola, el requinto, la guitarra, las mandolinas, el cuatro y las bandolas llaneras que llegan a estudiantes en 1.808 establecimientos educativos en 687 municipios de 32 departamentos del país.

El programa no solo emplea las manos y creatividad de luthieres de todas las regiones del país, sino que mantiene viva la herencia y el arte de crear y reparar instrumentos musicales, símbolos de nuestra tradición cultural.

En los primeros seis meses del año, esta iniciativa ha dado empleo directo a 56 luthieres, generando 224 empleos indirectos. Cada instrumento es elegido con cuidado, respetando la cultura y necesidades de cada región. Los luthieres especializados son siempre seleccionados según el tipo de instrumento requerido, asegurando la calidad y autenticidad de cada pieza.

El programa abarca 60 tipos de instrumentos, escogidos estos según las particularidades de cada comunidad, para enriquecer así la educación musical en escuelas y colegios, fomentando una cultura de paz mediante la música.

“Saber que cada instrumento que hago llega a las manos de estos pequeños me llena de emoción. Es hermoso saber que, a través de los instrumentos que uno hace, se puede generar una sonrisa, una melodía, un canto de los niños en estas zonas del país”, afirma Gustavo.

El arte de este luthier consagrado demuestra que la luthería es mucho más que un oficio; es una forma de vida que le ha permitido combinar su amor por la música con su deseo de contribuir a la sociedad. A través de su arte, no solo ha creado instrumentos musicales, sino que ha tejido puentes de esperanza y conexión entre las comunidades más necesitadas del país.



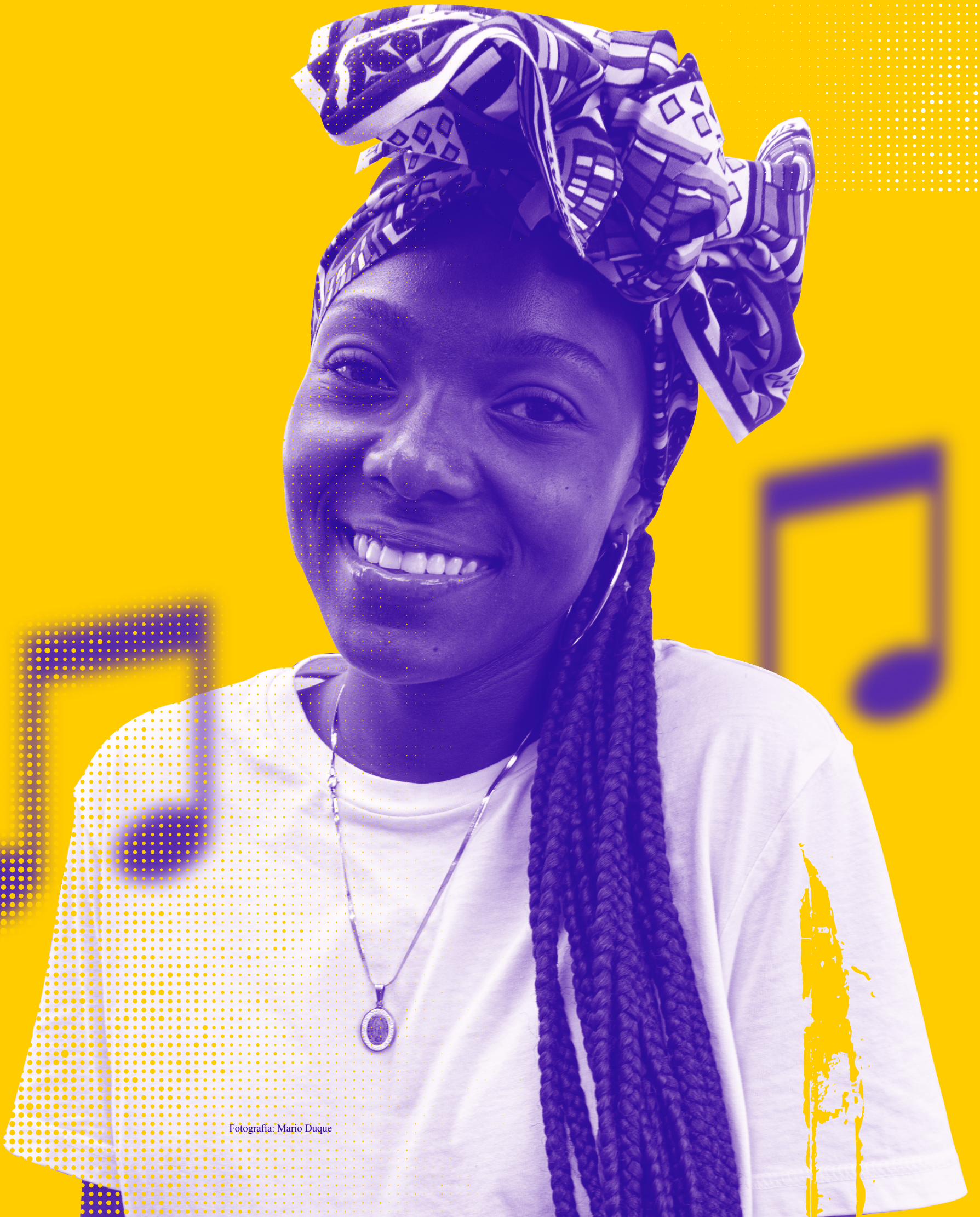
Fotografía: Andrés Molano





[sonidosparalapaz.co](http://sonidosparalapaz.co)

@viceartes @mincultura



Fotografía: Mario Duque